

## **Amenazas y Desafíos que Enfrenta el Campesinado en Argentina. ¿Descampesinización o Persistencia?**

Daniel M. Cáceres<sup>1</sup>

### **Resumen**

El problema de la persistencia campesina ha sido una temática clásica de los estudios rurales y ha sido abordada desde distintas ópticas y enfoques por diferentes autores y áreas de conocimiento. Esta problemática cobra relevancia en el mundo globalizado actual, en el que se observa una creciente expansión del modo de producción capitalista sobre los territorios en los que los campesinos llevan adelante sus actividades productivas. En este marco se analizan las principales amenazas, desafíos y luchas que hoy enfrenta el campesinado. A partir de una discusión inicial acerca de la persistencia campesina, se analizan los factores que están favoreciendo la expansión de la frontera agropecuaria en Argentina y cómo ésta afecta a las sociedades campesinas. Luego se discuten las causas que favorecen o dificultan la expansión del agronegocio y los conflictos y resistencias que tal expansión genera. Finalmente, se concluye destacando la necesidad de analizar el problema de la persistencia campesina desde una perspectiva espacial e históricamente “situada” y prestando especial atención a las especificidades de los contextos en los que tiene lugar la reproducción social campesina.

### **Introducción**

La problemática de la persistencia o descomposición del campesinado cobra relevancia en el mundo globalizado actual, en el que se observa una creciente expansión del modo de producción capitalista. En este contexto, resulta de interés teórico preguntarse cuál será el futuro de las sociedades campesinas, si podrá persistir su peculiar estilo de producción y si sus estrategias de reproducción social podrán adecuarse a los cambios que impone la expansión del modelo capitalista dominante.

Durante la década de 1970, el debate entre “campesinistas” y “descampesinistas” estuvo en el centro de la escena Latinoamericana y fue tema recurrente de los análisis de investigadores preocupados por la problemática rural, no sólo en esta región sino también a nivel mundial. Mientras los primeros (también llamados “populistas”) postulaban la idea de la persistencia campesina debido a la lógica propia que orientaba sus acciones y a su gran

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Córdoba. Félix Aldo Marrone 746, Ciudad Universitaria, 5000, Córdoba, Argentina. Email: dcaceres@agro.unc.edu.ar

capacidad de adaptación (Esteva, 1978), los descampesinistas (también llamados “leninistas” o “marxistas”) señalaban que los campesinos no iban a poder resistir las presiones de la expansión capitalista y se iban a descomponer para formar parte del proletariado (Bartra, 1976). Por otra parte, otros autores describían a los campesinos como sujetos que responden a las normas generales de la economía clásica y por lo tanto su situación de pobreza podría resolverse con la modernización tecnológica y la aplicación de adecuados incentivos económicos (Schultz, 1964). Este debate trascendió largamente la esfera académica, ya que reflejaba posiciones políticas que le conferían al campesinado distintos roles en los procesos de transformación social que dominaban la arena política de aquel momento. Más tarde, con la llegada a Latinoamérica de las dictaduras de los años ’70, el debate perdió fuerza y relevancia política y quedó relegado a un segundo plano.

Sin embargo, en la actualidad se observa un creciente interés por retomar esta discusión en Argentina y Latinoamérica ya que el contexto actual plantea nuevos marcos para analizar este problema (Ferrer, 2004). En el plano internacional, se destacan los procesos generados a partir de la caída del Muro de Berlín, la globalización económica y social, la expansión de las políticas neoliberales y la crisis ambiental. A escala local o regional se observan procesos de desruralización, nuevas estrategias de penetración capitalista en el medio rural y conflictos y luchas campesinas en contra de la expansión de los nuevos modos de apropiación de la naturaleza impulsados por el agronegocio.<sup>2</sup> En conjunto, todos estos procesos configuran un nuevo escenario ecológico, social, económico y político, en el cual volver a analizar aquel “viejo” problema de la persistencia del campesinado en Latinoamérica.

Una de las características más distintivas del campesinado es su notable heterogeneidad, ya que asume características muy diferentes en distintas regiones de Latinoamérica y el mundo. Argentina no es la excepción y registra diferencias importantes a todo lo largo y ancho de territorio. Pero no se propone analizar aquí estas diferencias, ni tampoco su rol productivo, o su contribución a la generación de alimentos para la sociedad. El foco estará en el análisis de las amenazas, desafíos y luchas que hoy enfrenta y las posibles implicancias en términos de su persistencia. Si bien se abordará la problemática del campesinado de la Provincia de Córdoba<sup>3</sup>, algunos de los planteos también reflejen lo que ocurre en otras regiones de Argentina, en particular en la región fitogeográfica conocida como Región Chaqueña.

Este capítulo se organiza en torno a cuatro secciones. A partir de una discusión inicial acerca de la persistencia campesina, se analizan los factores que están favoreciendo la expansión de la frontera agropecuaria en Argentina y cómo esto afecta a las sociedades

---

<sup>2</sup> El agronegocio involucra a un conjunto de agentes nacionales y transnacionales vinculados con la producción, distribución y procesamiento de productos agropecuarios y con la manufactura de maquinarias e insumos agropecuarios propios de la agricultura industrial. Su enfoque económico-productivo se asienta sobre una matriz de innovaciones tecnológicas y gerenciales. Incluye a productores, proveedores de insumos y servicios, agroindustria, agentes de transporte y comercialización de productos agropecuarios y corporaciones (ver Cáceres 2014b).

<sup>3</sup> Estos campesinos son fundamentalmente pequeños productores ganaderos con pequeñas majadas de cabras y algunas vacas. El manejo es extensivo y sus animales aprovechan los forrajes (pastos, arbustos y árboles) que ofrece el bosque nativo. También es común que desarrollen algunas actividades extraprediales. En general son propietarios de las tierras que ocupan, aunque no es frecuente que posean títulos formales que acrediten la tenencia.

campesinas. Luego se analizan las causas que favorecen o dificultan la expansión del agronegocio y los conflictos y resistencias que tal expansión genera. Finalmente, se concluye destacando la necesidad de analizar el problema de la persistencia campesina desde una perspectiva histórica y prestando especial atención a las especificidades de los contextos en los que tiene lugar la reproducción social campesina.

### La persistencia campesina

El problema de la persistencia campesina ha sido una temática clásica de los estudios rurales y ha sido abordada desde distintas ópticas y enfoques por diferentes autores y áreas de conocimiento. Desde una perspectiva antropológica Kearney (1996) analiza las características del campesinado moderno y señala la necesidad de reconceptualizar el término “campesino” y propone la expresión “*polybians*”. Parte de una analogía con los anfibios (*amphy*, ambos + *bios*, modo de vida), quienes tienen la capacidad de desarrollar parte de su vida en el agua y la otra parte en la tierra. Es decir seres con una naturaleza dual. En contraste, el concepto de *polybians* (*poly*, muchos), hace referencia a sujetos con capacidad para moverse en múltiples nichos sociales, a menudo con características muy diferentes. Siguiendo esta analogía, los *polybians* podrían compararse con los camaleones ya que pueden cambiar su color para adecuarse al contexto en el que se encuentra. Pero a diferencia de éstos, cuyos cambios ocurren sólo a nivel de su piel, los *polybians* se adaptan como una totalidad a la diversidad de situaciones con las cuales se enfrentan y donde deben alcanzar su reproducción social. No es esta una adaptación pasiva en la que adoptan de una manera mecánica las condiciones que impone el contexto, sino más bien una acomodación activa a las nuevas realidades que enfrentan. Por lo tanto, más que sujetos duales los *polybians* de Kearney son polifuncionales y muestran una notable capacidad para desempeñarse en situaciones diferentes. Esta habilidad no se manifiesta sólo cuando se analiza a los campesinos desde una perspectiva sincrónica, sino también cuando se observan sus trayectorias socioproductivas, ya que han logrado adaptarse y reproducirse bajo muy distintas condiciones a lo largo de la historia.

No es el objetivo de este trabajo analizar las implicancias teóricas de conceptualizar a los campesinos como *polybians*.<sup>4</sup> Simplemente se lo trae como referencia a fin de reconocer su flexibilidad, polifuncionalidad y capacidad de adecuación a distintas situaciones y contextos históricos. En consecuencia, existen muchas maneras diferentes de ser campesino, o para ser más precisos, “ser” campesino implica ser varias cosas al mismo tiempo. Así, a las actividades típicamente agropecuarias se suman otras, tales como las tareas de caza y recolección, la venta temporaria de fuerza de trabajo, la elaboración de artesanías o productos no agropecuarios, la prestación de servicios de distinta naturaleza, o la búsqueda de subsidios o ayuda gubernamental o privada. Según las oportunidades que se presenten, las necesidades familiares, y las especificidades de cada contexto particular, priorizan una u otra actividad o seleccionan la combinación de actividades que mejor se adecuan a sus posibilidades, intereses y necesidades. Incluso, pueden asumirse como “campesinos” o no, según el contexto y según sean los intereses que ponen en juego en relación a los distintos actores sociales con los que interactúan.<sup>5</sup> Es decir, constituye un

---

<sup>4</sup> Para una discusión crítica de este concepto ver, por ejemplo, Djurfeldt (1999), o Schürem (2003).

<sup>5</sup> Este último aspecto es también destacado por Cowan Ross y Schneider (2008) quienes señalan que los campesinos de la puna jujeña se asumen como “campesinos” o “mineros” según sea su conveniencia.

actor social con múltiples y variadas identidades que no encaja en una categoría fija y cristalizada. Las economías informales y las redes sociales informales constituyen la matriz sobre la cual se construyen estas identidades y donde se van gestando los procesos de diferenciación y heterogeneización social propios del campesinado contemporáneo (Kearney, 1996).

La diversidad de contextos en los que los campesinos desarrollan sus estrategias de reproducción social, cuestiona la idea de considerar al campesinado como sujeto social perteneciente a un mundo esencialmente “rural”, tal como lo sugiere Lipton (1977). En contraste, en particular en los países subdesarrollados, se observa una creciente interpenetración que hace problemática una separación estricta de estos dos espacios. Los límites entre el mundo rural y el urbano son cada vez más permeables y dinámicos, lo que permite hablar de la ruralización del mundo urbano y la urbanización del espacio rural (Kay, 2009). Por lo tanto, es cada vez más frecuente que las familias campesinas compongan el ingreso global del cual depende su reproducción, a partir de un conjunto de actividades agropecuarias y extra-agropecuarias que trascienden las divisiones formales entre medio urbano y rural (Bernstein, 2009).

Esta flexibilidad que muestran los campesinos para abocarse a actividades que van más allá de lo que debería ser “su tarea” (i.e., la producción agropecuaria), o su “ámbito de acción” (i.e., lo rural), lejos de considerarse un hecho aislado o atípico propio de sociedades campesinas particulares, se ha convertido en una de las características más distintivas del campesinado contemporáneo. Si bien este comportamiento distingue al campesinado, también se encuentra presente en otros tipos sociales agrarios (por ejemplo, productores familiares capitalizados abocados a la producción de granos o carne para el mercado). Esta flexibilidad no sólo productiva sino también económica y social ha sido caracterizada por algunos autores como pluriactividad (Giarraca *et al.*, 2001, Neiman y Craviotti, 2005, Schneider y Niederle, 2010).

En síntesis, los campesinos ya sean entendidos como *polybians*, como sujetos multi-identitarios, o como actores sociales pluriactivos, han sido capaces de desarrollar una gran diversidad de estrategias, que les han permitido adaptarse a contextos históricos muy diferentes. Lejos de ser estos, procesos de adaptación pasiva, en muchos casos han debido reinventarse como campesinos, a fin de incorporar los nuevos atributos, estrategias y conductas que demandaban los escenarios emergentes y, al mismo tiempo, dejando de lado (o colocando en un segundo plano) aquéllos comportamientos que iban perdiendo funcionalidad o efectividad para alcanzar su reproducción social.

### ***Persistencia “situada”***

Si bien los campesinos son sujetos sociales altamente resilientes y capaces de adecuarse a un contexto dinámico y cambiante, esta capacidad de adaptación opera dentro de ciertos límites. Cáceres *et al.* (2010), analizando el caso de los campesinos del norte de la Provincia de Córdoba, destacan la importancia de estudiar estos problemas de una manera situada, en contextos espacio-temporales específicos. Estos autores señalan que su

---

Schürem (2003) observa comportamientos similares cuando analiza las estrategias de campesinos de la península de Yucatán (México).

capacidad de adaptación podría analizarse en torno a cuatro dimensiones principales: (a) el tipo, (b) la escala, (c) la permanencia y la (d) velocidad de los cambios que enfrentan. Estas dimensiones se enmarcan en una quinta, relacionada con la trayectoria de las unidades y las sociedades campesinas. Así, el “tipo” hace referencia a las características propias de los cambios que enfrentan los campesinos, por ejemplo cambios de índole económico, climático, tecnológico, social o político; la “escala” se refiere a la magnitud espacial de los cambios y a si éstos ocurren dentro o fuera de sus explotaciones; la “permanencia” permite considerar si los cambios que enfrentan son coyunturales o permanentes; y la “velocidad” considera la tasa a la que los cambios ocurren. Finalmente, la “trayectoria” ayuda a comprender, de una manera longitudinal y sistémica los procesos socioproductivos, sus estrategias de reproducción social y los procesos históricos en los que se entretreje la realidad campesina.

Por otro lado y desde una perspectiva convergente con las cinco dimensiones arriba mencionadas, podría decirse que la persistencia campesina se relaciona con al menos tres cuestiones adicionales: (a) la naturaleza de la penetración capitalista; (b) la organización campesina; y (c) el rol del Estado. Con la primera se hace referencia a las características y estrategias con las que el capital se despliega o avanza sobre los territorios campesinos. No se hace referencia aquí sólo al capital agrario, sino también al minero, inmobiliario, turístico, y/o especulativo. En relación a las organizaciones campesinas, se considera su capacidad de agencia, su habilidad para generar alianzas intersectoriales, y su aptitud para construir e implementar estrategias que enfrenten los intereses de aquéllos que amenazan su persistencia. Finalmente, el Estado cumple un rol extremadamente importante. No sólo porque tiene el poder de generar políticas que los favorezcan o perjudiquen, sino también porque puede regular a otros actores sociales con los que los campesinos tienen intereses contrapuestos (por ejemplo, el agronegocio).<sup>6</sup> Las tres cuestiones que aquí se mencionan son más bien de carácter estructural y trascienden las especificidades propias de la realidad micro en la que se desenvuelve su actividad productiva (i.e., la unidad de producción-consumo). Si bien estos tres aspectos están directamente vinculados con las cinco dimensiones enunciadas en el párrafo anterior (y en cierto modo, incluidos en ellos), se considera pertinente explicitarlos a fin de poner el problema de la persistencia campesina en un marco explicativo más integrador.

### **El avance de la frontera agropecuaria**

Como consecuencia de un conjunto de factores tecnológicos, ecológicos, económicos y de mercado, se está produciendo en Argentina una marcada expansión de la frontera agropecuaria (Zak *et al.*, 2008). Este avance se observa más claramente en el Centro y Norte del país, en particular en el área que corresponde a la región Chaqueña.

---

<sup>6</sup> En la Argentina actual, el rol del Estado es bastante contradictorio. Algunas políticas, tales como la Asignación Familiar por Hijo o las jubilaciones, o la inversión del gobierno nacional en educación y salud, promueven la persistencia campesina. Pero al mismo tiempo, otras políticas nacionales y provinciales tales como las metas de producción del PEAA (Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020) para el 2020, o la ley de bosques aprobada en la Provincia de Córdoba (ver Silvetti *et al.*, 2013), confrontan sus intereses y comprometen su continuidad socioproductiva.

Durante los últimos 20 años se ha producido una notable transformación de la producción agropecuaria argentina. La agricultura industrial es la estrategia tecnológica que utilizó el agronegocio para modificar el modo de producción predominante en la década de los 1980s.<sup>7</sup> Ésta se basa en el paquete tecnológico compuesto por siembra directa, cultivos transgénicos y agroquímicos. Además de simplificar el manejo productivo, la principal ventaja que este paquete tecnológico presenta, se vincula con un mejor aprovechamiento del agua en el suelo (Triplett y Dick, 2008). Este aspecto representa un factor clave en la expansión de la agricultura, sobre todo en las regiones extrapampeanas donde el balance hídrico suele no ser muy favorable para la siembra de cultivos anuales. Asimismo, las nuevas tecnologías han sido acompañadas por un conjunto de innovaciones gerenciales que han modificado la organización del proceso productivo. Estas transformaciones incluyen innovaciones tales como la segmentación del proceso productivo, la tercerización de actividades productivas, el arrendamiento de tierras y el incremento de la escala productiva (Cáceres, 2014b).

Desde el punto de vista ecológico, el cambio más importante que se observa tiene que ver con el incremento de las precipitaciones, hecho éste probablemente vinculado a los procesos de cambio climático global. Un estudio reciente indica que el Norte de la Provincia de Córdoba es hoy significativamente más húmedo que lo que fue en la primera mitad del siglo pasado (Hoyos *et al.*, 2013). Estos autores comparan el periodo 1930-1950 con lo ocurrido entre 1950-2000, en tres grandes aéreas de la provincia: el Oeste, Noroeste y Noreste. Para las tres regiones, las precipitaciones medias anuales han aumentado (120, 167 y 219 mm/año, respectivamente). Este cambio en el régimen de las precipitaciones, sumado a la mayor eficiencia en el uso del agua del suelo relacionada con el paquete tecnológico dominante, implica que existe una mayor disponibilidad de agua en el suelo para la agricultura. En consecuencia, hoy se cultiva soja (y otros cultivos anuales) en lugares donde antes no era posible.

Y el tercer factor que tracciona la expansión de la frontera agropecuaria es la alta demanda externa y el elevado precio de los *commodities* agropecuarios. Éstas han sido las dos fuerzas económicas principales que han alimentado la agriculturización, especialmente luego de la caída del plan de convertibilidad. Desde el 2000, China se viene convirtiendo en el principal mercado para las exportaciones de soja y en el 2008 ya concentraba el 53% de la demanda (Fernández 2012). Por otro lado, el Índice de Granos y Oleaginosas (GOI según su sigla en inglés) que calcula el International Grain Council pasó de 100 puntos en el año 2000 a 264 puntos en marzo del 2014.<sup>8</sup>

Los factores ecológicos, tecnológicos y económicos aquí descriptos no explican por sí solos la magnitud de los cambios ocurridos (ver próxima sección), en la medida en que no se los analiza en el marco de las profundas transformaciones políticas que ocurrieron en Argentina durante la década de 1990, y que promovieron la desregulación, la concentración

---

<sup>7</sup> Si bien los cambios ocurrieron tanto en la ganadería como en la agricultura, es en esta última donde se observan las transformaciones más importantes.

<sup>8</sup> El Índice de Granos y Oleaginosas es un índice que permite monitorear las variaciones internacionales de los precios de los principales productos agrícolas. Se construye a partir de las variaciones diarias de los precios de arroz, cebada, colza, maíz, soja, sorgo y trigo. También existen sub-índices como por ejemplo, el “Subíndice Soja”. Para el periodo considerado, este último índice pasó de 100 a 269 puntos. Además, el International Grain Council realiza proyecciones acerca de las variaciones futuras en los precios de los principales *commodities* agrícolas (ver <http://www.igc.int/en/default.aspx>).

económica y el achicamiento del Estado. El contexto neoliberal dominante en aquel momento permitió convalidar los marcos jurídicos, normativos e institucionales que tales cambios demandaban.<sup>9</sup> A partir del 2003 se observa un cambio significativo en la política económica y social que impacta favorablemente a la economía y a la sociedad. No obstante, y a pesar de las retenciones que gravan los principales *commodities*, las políticas agropecuarias siguen manteniendo el sesgo agroexportador y extractivista dominante durante la década previa (Cáceres, 2014a).

### ***Cambios de uso de la tierra***

La expansión de la agricultura industrial, en particular la expansión del área sembrada con cultivos anuales, constituye el principal factor que gobierna los procesos de cambio de uso de la tierra en las regiones extrapampeanas de Argentina. Existe consenso en esta apreciación, tanto para la Provincia de Córdoba (Cabido *et al.*, 2005; Zak *et al.*, 2008; Cáceres *et al.*, 2010; Hoyos *et al.*, 2013), como para otras provincias del Norte Argentino (Grau *et al.*, 2005; Paruelo *et al.*, 2005; Gasparri y Grau, 2009; Seghezzi *et al.*, 2011).

En Argentina, entre 1991 y 2013 el área sembrada con los tres cultivos principales (i.e., soja, maíz y trigo) creció de 13,31 millones de hectáreas (ha) a 29,32 millones de ha (+120%). También se registraron importantes incrementos en los volúmenes productivos. La producción pasó de 29,53 millones de t a 89,68 millones de t (+203%). En la Provincia de Córdoba este proceso es aún más marcado. El área sembrada con estos tres cultivos (i.e., soja, maíz y trigo) pasó de 2,72 millones de ha a 7,74 millones de ha (+185%) y la producción de 5,46 millones de t a 25,25 millones de t (+362%). La soja es el cultivo que explica más claramente este crecimiento. A nivel nacional se registraron aumentos en el área sembrada del 303% y de la producción del 354%. A nivel provincial estos incrementos son del 328% y 395% respectivamente.<sup>10</sup>

A pesar de la contundencia de estas cifras, debido a que no se dispone de información censal actualizada, existen incertidumbres acerca de las características y particularidades que asume este proceso de transformación agropecuaria a escala regional. Por ello, resultan importantes las investigaciones que aportan información detallada acerca de los procesos de cambio de uso del territorio, por más que éstos no abarquen todo el territorio nacional o provincial. Hoyos *et al.* (2013) analizan las transformaciones en el uso del suelo en una porción importante de la Provincia de Córdoba. Usando imágenes satelitales, estudiaron los cambios acontecidos en tres grandes áreas del Noroeste, Noreste y Oeste de la Provincia, comparando cuatro momentos distintos: 1979, 1999, 2004 y 2010. El estudio abarcó casi 2,5 millones de hectáreas que, en su totalidad, forman parte de la región extrapampeana (Tabla 1).

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, cabe destacar la celeridad con la que se elaboraron y aprobaron los marcos normativos e institucionales requeridos para la utilización de semillas transgénicas. Su uso fue aprobado en 1991 y sembradas por primera vez en 1996 (Burachik, 2010). Es decir, el mismo año en que Estados Unidos comenzó a usar este tipo de semillas. Así, Argentina fue el primer país subdesarrollado en utilizar transgénicos.

<sup>10</sup> Estimaciones elaboradas por el Sistema Integrado de Información Agropecuaria (<http://www.siiia.gov.ar/>).

Tipos de uso del suelo (%)	1979	1999	2004	2010
Bosque cerrado	29.5	24.7	14.9	5
Bosque abierto	9.8	15.8	15	13.2
Arbustal	33.3	26.3	27.3	34
Tierras cultivadas	27.4	33.2	42.8	47.8
Total	100	100	100	100

Tabla 1: Porcentaje de superficie ocupada por distintos usos del suelo en los años 1979, 1999, 2004 y 2010, en tres áreas del Noroeste, Noreste y Oeste de la Provincia de Córdoba.

Fuente: Hoyos *et al.* (2013)

Los resultados muestran un fuerte retroceso del bosque nativo, y una marcada expansión de la vegetación cultural (cultivos anuales y pasturas implantadas). El arbustal, en cambio, se ha mantenido relativamente estable.

Tomando como punto de partida estos resultados, resulta interesante analizar en mayor profundidad aquellos usos del suelo que revisten mayor relevancia para los campesinos (ver próxima sección). Asimismo, resulta importante considerar la tasa a la que se produjeron estos cambios (Tabla 2). Considerando en conjunto las dos categorías de bosque (bosque cerrado + bosque abierto), entre 1979 y 2010 se constata una fuerte retracción de la masa boscosa ya que ésta pasó del 39% al 18% de la superficie. La mayor tasa de pérdida de bosques corresponde al periodo 1999-2010, en particular entre 1999 y 2004. Este retroceso del bosque nativo se correlaciona con el avance de la agricultura, el que también muestra su más alta tasa de crecimiento entre 1999 y 2004.

Tipos de uso del suelo (%)	1979	1999	2004	2010
Bosque cerrado + bosque abierto (% de área total)	39,3	40,5	29,9	18,2
Tasa de variación anual (%)	--	0,06	-2,12	-1,95
Tierras cultivadas (% de área total)	27.4	33.2	42.8	47.8
Tasa de variación anual (%)	--	0,29	1,92	0,83

Tabla 2: Porcentaje de superficie ocupada por bosques (bosque cerrado + bosque abierto) en relación a la superficie ocupada por cultivos en los años 1979, 1999, 2004 y 2010, en tres áreas del Noroeste, Noreste y Oeste de la Provincia de Córdoba. También se indica la tasa de variación anual para cada uno de los tipos de uso del suelo seleccionados.

Resulta interesante contrastar los datos presentados por Hoyos *et al.* (2013) con las estimaciones agropecuarias del SIIA, a fin de valorar si sus resultados se correlacionan con la evolución del área cultivada en los departamentos extrapampeanos de la Provincia de Córdoba. En particular, resulta relevante contrastar la retracción del bosque nativo en relación al avance de los dos principales cultivos de la región (i.e., soja y maíz) durante el periodo en el que, según Hoyos *et al.* (2013), se observan las más altas tasas de desmonte (i.e., 1999-2010) (Tabla 3).



	1999	2004	2010
Superficie con soja y maíz (Ha)	1.046.400	1.336.240	1.429.900
Variación anual (%)	--	2,55	1,78

Tabla 3: Área sembrada con soja y maíz en los departamentos extrapampeanos de la Provincia de Córdoba (Ha) en los años 1999, 2004 y 2010. También se muestran las tasas de variación anual (%).

La información que se presenta en la Tabla 3 indica que existe correlación con respecto a las tasas de reemplazo del bosque nativo que se muestran en la Tabla 2. Asimismo, se observa también una notable coincidencia en las tasas de expansión agrícola. Incluso, hay coincidencia al observar que tanto las tasas de desmonte como el aumento de la superficie agrícola observan cierta desaceleración en el último periodo considerado (2004-2010). Cabe destacar que estos datos no permiten afirmar que el incremento observado en la superficie ocupada por los dos principales cultivos anuales se corresponda de una manera directa con el reemplazo del bosque nativo<sup>11</sup>. No obstante, permiten corroborar tendencias generales, precisar la tasa de avance agrícola y retroceso de los bosques, e identificar vínculos entre la tasa de deforestación y de expansión agrícola.

### ***El monte y los campesinos***

La discusión que se presenta en la sección anterior muestra que en la región extrapampeana de la Provincia de Córdoba se está produciendo una fuerte retracción del bosque nativo, acompañado por una importante expansión del área sembrada con cultivos anuales. Pero, ¿cómo incide esto en las sociedades campesinas de la región? ¿Cuál es la relevancia que tiene el bosque nativo para los campesinos de Córdoba (y probablemente para otros campesinos de la región Chaqueña)?

Son numerosos los estudios que describen la multiplicidad de usos que campesinos y grupos aborígenes hacen del bosque chaqueño y destacan el alto grado de dependencia que estos grupos sociales tienen de los beneficios que ofrece este ecosistema (Scarpa, 2000; Martínez, 2008; Silveti, 2010; Ferraris y Bravo, 2011).<sup>12</sup> En una investigación interdisciplinaria realizada por miembros del Núcleo DiverSus se aborda en detalle esta problemática a fin de conocer cómo distintos actores sociales perciben, valoran y se apropian de los servicios ecosistémicos<sup>13</sup> que ofrece el bosque nativo en el Oeste de la Provincia de Córdoba (Tapella, 2011; Cáceres *et al.*, 2014). El estudio muestra importantes diferencias en términos del tipo y número de servicios ecosistémicos valorados por cada grupo social, como así también la capacidad que tienen los distintos tipos de uso del suelo para ofrecer el tipo de servicio ecosistémico que les interesa a los actores sociales.<sup>14</sup> Los

<sup>11</sup> Los procesos de cambios de uso del suelo deben analizarse desde una perspectiva dinámica. Por ejemplo, no necesariamente el desmonte debe vincularse mecánicamente con la expansión agrícola, ya que una parte del bosque podría haberse transformado en otro tipo de cobertura (por ej., arbustal).

<sup>12</sup> Cabe destacar el rol pionero que ha tenido la ONG INCUPO (Instituto de Cultura Popular) en estudiar y dar visibilidad social a este tema. Una mención especial le cabe a la serie “El Bosque nos da Comida” que INCUPO publicó en la década del 1980.

<sup>13</sup> De acuerdo al Millennium Ecosystem Assessment (2005) los servicios ecosistémicos son los beneficios que las personas obtienen de los ecosistemas.

<sup>14</sup> La citada investigación incluye cinco actores sociales: campesinos, medianos y grandes productores ganaderos, grandes agricultores, agentes de extensión y representantes de organismos de gobierno y

resultados muestran una elevada dependencia de los campesinos por los servicios ecosistémicos que ofrece el bosque chaqueño. Los campesinos perciben, valoran y usan no sólo servicios ecosistémicos de aprovisionamiento (e.g., provisión de forraje para sus animales, miel silvestre, o medicinas naturales), sino también servicios de regulación (e.g., regulación del clima local, influencia de los polinizadores) y culturales (e.g., sentido de pertenencia, o valor educativo de la flora y fauna local). En total identifican y valoran 21 de los 22 servicios ecosistémicos incluidos en el estudio. Asimismo, vinculan sus necesidades con los ecosistemas menos impactados. En contraste, los sistemas más modificados (i.e., cultivos intensivos) no producen los servicios ecosistémicos que les interesan. Los grandes productores agrícolas, en cambio, valoran fundamentalmente dos servicios ecosistémicos: fertilidad del suelo y retención de agua del suelo (Tapella, 2011; Cáceres *et al.*, 2014).

La evidencia presentada en las dos últimas secciones permite afirmar que los bosques nativos son esenciales para los campesinos y que cada vez hay menos bosques y más agricultura.<sup>15</sup> En otras palabras, lo que se pretende destacar es que (a) los cambios en los patrones de uso del suelo están comprometiendo las bases estructurales sobre las que se asienta la reproducción campesina; y (b) que es preciso analizar la problemática campesina en relación a otros actores sociales, en particular el agronegocio sojero. Este último punto será el eje de discusión de la próxima sección.

### **Fortalezas, debilidades y resistencias**

El agronegocio sustenta su poder y hegemonía en un conjunto de factores productivos, económicos, institucionales, jurídicos y políticos. El uso del paquete tecnológico dominante no sólo ha mejorado el balance hídrico del suelo sino que también ha simplificado en gran medida el proceso productivo agrícola. Si a los cambios tecnológicos se suman las innovaciones gerenciales arriba mencionadas, se configura un escenario mucho más favorable que aquél dominante en la década de 1980. Deben considerarse también los cambios institucionales y políticos que ocurrieron fundamentalmente durante la década de 1990 y que le confirieron respaldo y legitimización social a este modelo productivo. Esto se expresa a través de distintos marcos institucionales y legales que favorecieron el desarrollo y consolidación de este tipo de agricultura.<sup>16</sup> Por otra parte, cabe también considerar los aportes y beneficios que otorgan al sector los gobiernos nacionales y provinciales. Si bien los principales rubros que produce el agronegocio están sujetos a impuestos a la exportación, son destinatarios de un conjunto de subsidios y beneficios directos e indirectos que no sólo impactan favorablemente en su resultado económico, sino también contribuye a

---

organismos de conservación; y seis tipos distintos de uso del suelo: bosque primario, bosque secundario, arbustal mixto, jarillal, silvopastoril y cultivos intensivos.

<sup>15</sup> Este proceso está generando importantes impactos productivos y sociales en las sociedades campesinas. La agriculturización y el cerramiento perimetral de los campos del agronegocio reduce el acceso de los campesinos a las tierras de pastoreo, introduce cambios en el diseño productivo de sus explotaciones y modifica el manejo de sus animales. También favorece la emigración campesina, el debilitamiento de las redes sociales locales y la emergencia de conflictos socio-ecológicos de distinta naturaleza (Cáceres *et al.* 2010).

<sup>16</sup> Especialmente, la creación en 1991 de la Comisión Nacional de Bioseguridad Agropecuaria (CONABIA). Luego el Comité Técnico Asesor en el Uso de OGM (organismos genéticamente modificados) dependiente del SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) y más recientemente la Dirección de Biotecnología del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca.

invisibilizar sus efectos negativos sociales y ambientales (ver, Silveti *et al.*, 2013). Finalmente, durante los últimos años también se observa cierto soporte jurídico del modelo. Como consecuencia del avance de la frontera agropecuaria, se han incrementado las disputas legales por la tierra entre campesinos y productores agropecuarios. Los jueces actuantes a menudo desconocen los derechos de posesión veintañal que acreditan los campesinos y en la mayoría de los casos fallan a favor del agronegocio. En algunos casos, incluso, los cargos se han revertido y los campesinos enfrentan acusaciones por usurpación de sus propias tierras (Romano, 2011).

Otra fortaleza del agronegocio se relaciona con el tipo de rubros que produce. Debido a la lógica que orienta sus decisiones económicas, su producción se focaliza en torno a unos pocos rubros de alta rentabilidad. Para el caso de Argentina, estos rubros son fundamentalmente dos: soja y maíz (aunque con una marcada supremacía del primero). Concentrar la actividad en torno a uno o dos cultivos anuales puede generar inconvenientes productivos tales como el incremento de plagas, la pérdida de fertilidad del suelo, o la falta de rotaciones. No obstante, estas debilidades técnicas se compensan con creces si el problema de la baja diversificación productiva se analiza a escala global y prestando atención a los roles funcionales que estos rubros tienen. Para comprender mejor las interconexiones existentes entre los complejos agroalimentarios, de elaboración de balanceados animales y de producción de biocombustibles, Borrás *et al.* (2012) acuñaron el término cultivos flexibles (*flex crops*). Estos autores hacen referencia a aquellos cultivos que tienen usos múltiples y flexibles (comida, alimento para el ganado, combustibles y/o usos industriales) y que pueden ser fácilmente intercambiables y canalizados hacia distintos usos según las necesidades de cada coyuntura particular: soja (balanceado animal, comida, biocombustible), maíz (comida, balanceado animal, biocombustible), palma aceitera (comida, biocombustible, productos industriales), y caña de azúcar (comida, biocombustible). Por ejemplo, el maíz puede ser comido fresco, congelado o enlatado; usado en la elaboración industrial de edulcorantes tales como el jarabe de fructuosa; procesado como balanceado para animales; o molido para producir etanol (Borrás *et al.*, 2013). A su vez, los remanentes de algunos de estos procesos pueden ser usados como insumo para otros usos o procesos industriales.

Esto le confiere una gran resiliencia al agronegocio ante shocks económicos, crisis de stock, o maniobras especulativas. De esta forma, y a pesar de tener un rango muy acotado en cuanto al número de rubros productivos, logran un porfolio diversificado de productos de alta demanda internacional. Cabe destacar que esto no hubiera sido posible si, paralelamente, no se hubieran desarrollado los mercados internacionales para estos productos (en algunos casos con un fuerte componente especulativo), o si no existiera una infraestructura de procesamiento de granos también flexible y adaptable según lo requieran las necesidades de la coyuntura.<sup>17</sup> En el caso de Argentina, por ejemplo, la soja puede ser utilizada como alimento, ración para el ganado, o producción de biodiesel. Si la demanda internacional de aceite de soja decae, esa producción se puede volcar hacia la elaboración de biodiesel. Incluso, también se puede jugar con la alternancia de mercados externos o internos. En octubre del 2013 la Unión Europea colocó un arancel al biodiesel argentino a fin de proteger el producido en Europa. En diciembre, las empresas argentinas vinculadas a la industrialización de soja consiguieron que el gobierno nacional autorizara una suba en el

---

<sup>17</sup> Las actuales plantas de procesamiento de granos pueden fácilmente reorientar su producción según sean las demandas del mercado.

porcentaje de biodiesel agregado al gasoil destinado al mercado interno (del 8% al 10%). Así, se logra “diversificar” hacia el interior de un único rubro productivo y generar un abanico de opciones ante eventuales crisis o cambios en el mercado. Según Borrás *et al.* (2012) los cultivos flexibles constituyen una respuesta del capital internacional ante la emergencia de un escenario mundial de alta volatilidad, donde se manifiestan en forma casi simultánea distintos tipos de crisis: crisis de alimentos, crisis de energía, crisis financieras y crisis relacionadas al cambio climático.

La flexibilidad de uso de los principales *commodities* agropecuarios impacta indirectamente la realidad campesina, ya que le da mayor previsibilidad y estabilidad económica al capital agroindustrial y, en cierto modo, potencia el avance de la frontera agropecuaria. No obstante, y a pesar de las fortalezas descriptas, el avance del agronegocio también presenta debilidades e incertidumbres.

Un factor que introduce cierta incertidumbre al agronegocio es la cuestión climática. Si bien como señalan Hoyos *et al.* (2013) las regiones extrapampeanas de la Provincia de Córdoba se están volviendo más húmedas, esto no necesariamente significa que *todos* los años van a ser más húmedos, o que la distribución de las lluvias va a ser la más apropiada desde el punto de vista de la producción agrícola. Salvo la campaña actual en la que las lluvias han sido abundantes, los últimos tres o cuatro años han sido más secos que el promedio (no sólo en Córdoba, sino también en otras provincias de la región Chaqueña). Por otra parte, los modelos que trazan escenarios futuros para Argentina señalan un aumento de las temperaturas y una disminución de las precipitaciones en las áreas en las que hoy avanza la frontera agropecuaria (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2007). Estos modelos también advierten sobre la mayor ocurrencia de eventos extremos que podrían impactar negativamente sobre la producción agrícola (por ejemplo, periodos prolongados de sequía, heladas tempranas o tardías, o lluvias en exceso como las que están ocurriendo en la presente campaña agrícola). Por otro lado, los nuevos territorios que se abren a la agricultura pierden rápidamente su fertilidad y su capacidad de retener el agua, sobre todo si el suelo es sometido a monocultivo de soja. Esto está vinculado con la fragilidad de los suelos de esta región que, rápidamente pierden su potencial productivo una vez que se elimina el bosque nativo.<sup>18</sup>

La coyuntura económica y política también podría estar desalentando la expansión de la agricultura extrapampeana. El aumento de los precios internos, la carga impositiva y la presión tributaria puede estar afectando las tasas de rentabilidad de la actividad. Otro aspecto que mencionan algunos productores y que podría estar incidiendo en sus expectativas, tienen que ver con la política ambiental (por ejemplo, los límites que pudieran imponer las Leyes de Bosques Provinciales), aunque en realidad no se observan maniobras concretas de los gobiernos en relación a este tema. En todo caso ocurre todo lo contrario, tal como se desprende de la evaluación de las metas de crecimiento agropecuario expresadas en el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010–2020. En el plano internacional, es materia de análisis la evolución de los precios de los principales granos, en especial en un contexto de oferta elevada como consecuencia de las muy buenas cosechas de Brasil y Estados Unidos. También llama la atención de analistas la evolución de la

---

<sup>18</sup> Los suelos clases I y II (es decir, los más fértiles) están virtualmente ausentes en los departamentos extrapampeanos de la Provincia de Córdoba. Más del 82% corresponden a las clases VI y VII que corresponden a suelos sólo aptos para pasturas y bosques (Ministerio de Agricultura Ganadería y Alimentos).

demanda de soja y derivados de parte de China y la posible ocurrencia de nuevas barreras para-arancelarias por parte de Europa. La evolución de la paridad cambiaria constituye también un aspecto de central importancia para valorar las expectativas de expansión del agronegocio.

Por lo tanto, la sucesión de algunos años con lluvias por debajo del nivel esperado por los productores, la pérdida progresiva de fertilidad de los suelos y algunas coyunturas económicas y políticas generan incertidumbres en empresarios e inversionistas que podría estar incidiendo en la tasa de expansión del agronegocio. Esta afirmación guarda correlato con lo que señalan las Tablas 2 y 3. Partiendo de fuentes muy diferentes, ambas Tablas sugieren que a partir del 2004 se estaría produciendo una desaceleración en la tasa de expansión de la agricultura en el área no pampeana de la Provincia de Córdoba.

Los efectos nocivos que causan los agroquímicos sobre el ambiente y la sociedad, constituyen otro factor que puede conspirar contra de la expansión del agronegocio. La agricultura industrial usa cada vez más agroquímicos y Argentina no es la excepción: sólo de glifosato, en la última campaña se utilizaron más de 200 millones de litros. Más allá de que algunos analistas señalan que con los transgénicos se usan menos agroquímicos (aspecto este por demás controversial), lo cierto es que la agricultura moderna promueve la permanente intensificación productiva, lo que implica un uso creciente de agroquímicos. En especial en un contexto como el actual en el que se busca lograr rendimientos cada vez mayores y donde se comienzan a manifestar importantes resistencias a los agroquímicos por parte de malezas e insectos (Service, 2013; Tabashnik *et al.*, 2013). El problema entonces no se limita al debate “transgénicos sí”, o “transgénicos no”. El problema de fondo (y donde la discusión debería centrarse) tiene que ver con la lógica que gobierna a la agricultura industrial. Es decir la intensificación productiva a través del uso creciente de insumos sintéticos de origen industrial.

Los problemas que generan las externalidades negativas causadas por los agroquímicos, van entrando lentamente en la agenda pública. Tal vez el hecho más importante en este campo haya sido el caso de las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo (Berger y Ortega, 2010; Carrizo Sineiro, *et al.* 2012), que tuvo prensa nacional y encendió luces de alerta en la sociedad.<sup>19</sup> Esta preocupación resulta comprensible si se tiene en cuenta el grado de expansión que actualmente muestra la agricultura industrial. Por ejemplo, en Córdoba, existen 16 departamentos que producen más de 50.000 toneladas de maíz y soja por año. En estos departamentos hay 213 ciudades y 110 pueblos, muchos de los cuales son pequeñas comunidades de menos de 1.000 habitantes. La mayoría de estos 323 centros urbanos se encuentran rodeados de cultivos o pasturas implantadas y los productores usan allí agroquímicos regularmente. A diferencia de lo que ocurre en otros países (por ejemplo la Unión Europea), las pulverizaciones aéreas son legales en Argentina, hecho éste que potencia el problema. Por otro lado, en muchos pueblos existen comercios que venden agroquímicos y/o plantas de procesamiento y almacenamiento de granos. Los comercios no siempre cumplen las normas que rigen el uso de agroquímicos en la Provincia de Córdoba (Ley 9164/05) y los acopiadores fumigan los silos para controlar los insectos que atacan los

---

<sup>19</sup> Ituzaingó Anexo es un barrio popular situado en los suburbios de la ciudad de Córdoba. A principios de la década pasada un grupo de madres comenzó a denunciar que las fumigaciones estaban afectando la salud de sus familias. Luego de una presentación judicial, en agosto de 2012 un productor agropecuario y un aeroplificador fueron encontrados culpables por infringir a la ley provincial de ambiente.

granos almacenados (Cáceres, 2014a). En regiones extrapampeanas de la Provincia donde la calidad del agua no es buena, las pulverizadoras autopropulsadas entran a los pueblos para desechar los restos de plaguicidas, lavar las máquinas y recargarlas con agua y agroquímicos (Cáceres *et al.*, 2010). Estas situaciones implican riesgos ciertos para la salud de la población. Probablemente ésta sea una de las principales causas por la que cada vez más municipios prohíben el uso de agroquímicos en franjas de entre 500 y 1.500 m alrededor de los centros urbanos.

La contaminación con agroquímicos y sus efectos nocivos en la salud de la población, probablemente constituya uno de los pocos cabos sueltos que están dejando quienes impulsan la agricultura industrial y se alinean con los intereses del agronegocio. Estos grupos no han logrado dar respuesta a esta situación y probablemente no les resulte fácil hacerlo dada la naturaleza del problema y la proyección que se espera para el agronegocio para los próximos años (ver metas del PEEA para el 2020).

Los campesinos son damnificados directos ya que sus casas, sus familias y sus animales son afectados por las pulverizaciones (Cáceres *et al.*, 2010). Más allá de los perjuicios que esto produce, dirigentes del Movimiento Campesino reconocen que este tema no sólo representa un problema para sus comunidades, sino que también constituye una debilidad estructural del modelo y una problemática compartida con pobladores urbanos, que podría servir para construir alianzas intersectoriales. McMichael (2006) cuando analiza Vía Campesina, señala que la alianza entre movimientos campesinos y grupos urbanos constituye una estrategia explícita en la lucha contra la globalización y el modelo agroalimentario. No es posible determinar con certeza si los procesos de lucha y resistencia que se observan en Córdoba se podrían encuadrar en esta estrategia de Vía Campesina. Lo cierto es que en los últimos tiempos se han encadenado una serie de protestas que confrontan al agronegocio y que han visto acciones conjuntas de campesinos y actores urbanos. Algunos ejemplos son las protestas por la ley de bosques, las movilizaciones masivas contra Monsanto de los últimos dos años y el actual bloqueo de la planta de maíz transgénico que Monsanto intenta construir en Córdoba.<sup>20</sup>

Es campo de especulación analizar cuál es el poder real que tienen estos grupos de resistencia, si las articulaciones de grupos rurales y urbanos podrán también articularse en términos políticos y si podrán (o no) consolidar una lucha que confronte con el agronegocio y el modelo de desarrollo agropecuario dominante en Argentina. Pero este proceso se encuentra recién en su infancia y habrá que ver cómo evoluciona el tema en el futuro próximo.

### **Palabras finales**

La crisis ambiental y su impacto sobre las sociedades rurales y urbanas, la creciente concentración económica y productiva de la agricultura y la vigencia de un modelo

---

<sup>20</sup> Monsanto construye en la localidad de Malvinas Argentinas (a 20 km de la ciudad de Córdoba) una planta de procesamiento de semillas transgénicas. De acuerdo a fuentes de la propia empresa, la planta será la más grande del mundo en su tipo. Desde el 19 de septiembre de 2013, la obra está suspendida porque un grupo de asambleístas han bloqueado el ingreso a la planta. Recientemente, una orden judicial ordenó detener la obra y la Secretaría de Ambiente acaba de rechazar el estudio de impacto ambiental presentado por la empresa.

económico-político altamente dependiente de las divisas que genera la agricultura, brindan un marco apropiado en torno al cual analizar las recientes transformaciones agrarias. En particular, resulta interesante discutir el modo en que esta coyuntura afecta los procesos de persistencia campesina.

Las sociedades campesinas han demostrado tener gran resiliencia y una alta capacidad de adaptación a contextos muy diferentes. Sin embargo, esto no necesariamente implica que la persistencia campesina esté garantizada. Por el contrario, en este trabajo se destaca la necesidad de analizar la persistencia de una manera situada. Es decir, prestando especial atención a los contextos locales particulares, los procesos de cambio que enfrentan las comunidades campesinas, sus trayectorias históricas y las alianzas y luchas que los vinculan con otros actores sociales.

Tomando como referencia este enfoque, se reconoce la necesidad de estudiar al campesinado en el marco de los procesos productivos, sociales y políticos en donde se desarrollan sus estrategias de reproducción social. Es decir, se destaca la importancia de analizar al campesinado *en relación, en situación y en proceso*.

“En relación” significa no sólo en relación a otros actores sociales, como por ejemplo el Estado, el agronegocio, o los grupos sociales urbanos, sino también en relación a otros campesinos. Resulta evidente el rol que puede tener el Estado (por ejemplo, a través de las políticas dirigidas a ellos o a otros actores con los que los campesinos interactúan), o los impactos que sobre las sociedades campesinas puede generar la expansión del agronegocio, o las posibles alianzas que podrían construir con grupos urbanos. Pero también se debe prestar atención a las relaciones que ocurren *entre* campesinos: los procesos de organización y lucha campesina por un lado y, por otro, al debilitamiento de las redes sociales campesinas locales, de las que en gran medida dependen sus estrategias de reproducción social.<sup>21</sup> También se propone analizar al campesinado “en situación”. Es decir, en contextos locales específicos, pero a la vez en el marco de contextos nacionales y globales más inclusivos que ayuden a comprender la lógica global del sistema agroalimentario/energético mundial. Cuando se dice “en proceso”, se hace referencia a la importancia de considerar las trayectorias socioproductivas, dinámicas históricas y los procesos políticos en los que se entretienen sus actividades productivas y su lucha política.

Finalmente, se destaca la importancia de considerar cuidadosamente los vínculos que existen entre distintas escalas de análisis de la realidad. Si bien en este trabajo se ha puesto énfasis en considerar los contextos locales para analizar el problema de la persistencia campesina, resulta de importancia central *situar* estas realidades en contextos económicos y políticos más generales.

En el caso particular de Argentina, es necesario reconocer las particularidades del modelo de desarrollo actual. Si bien desde el 2003 se observan avances importantes que han impactado favorablemente a la sociedad (por ejemplo, recuperación del empleo, mejora en la distribución del ingreso, y mayor acceso a la salud y la educación), en otros aspectos se

---

<sup>21</sup> La expansión del agronegocio está debilitando las redes sociales campesinas. Los campesinos están siendo expulsados o se ven obligados a emigrar, lo que debilita la presencia campesina en el territorio. Estas redes revisten una importancia crucial en sus estrategias de reproducción social y tienen directa vinculación con sus procesos organizativos. La persistencia campesina no es enteramente una cuestión estrictamente individual.

identifican continuidades con el periodo neoliberal correspondiente a la década de 1990. En particular, la alta dependencia de la producción y exportación de *commodities* agropecuarios y la formulación de políticas y acciones de gobierno que fortalecen el rol de Argentina como proveedor de materias primas.

Las metas del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial para el 2020 (tanto las productivas como las de exportación y de ampliación del área cultivada); el discurso de la Presidenta Cristina Fernández en Nueva York en junio del 2012 en el que ofrece el territorio patagónico para la producción agropecuaria intensiva; los planes de construcción de dos mega plantas de Monsanto; el reciente lanzamiento para Argentina y Brasil de la nueva semilla de soja de esta misma empresa (la Intacta RR2 Pro); la nueva ley de semillas, actualmente en discusión, que probablemente obligue a los productores a pagar regalías; y el reciente arreglo del país con el CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones), parecen no ser hechos desconectados entre sí. Más que acciones coyunturales y aisladas, forman parte de un plan estructural que apunta a profundizar la faceta agroexportadora de Argentina. Como señalan Gudynas (2009) y Bebbington (2012), existe una convergencia de políticas de los países más progresistas de AL, que por distintos motivos dan un rol central en la estrategia económica a la producción y exportación de *commodities*. Es lo que Gudynas conceptualiza como neo-extractivismos progresista y Bebbington simplemente como economía extractiva.

En este nuevo contexto, habrá que ver cuáles son las estrategias que despliega el capital agrario y las otras formas de capital que disputan la tierra y el agua a los campesinos y, al mismo tiempo, prestar atención a la evolución de las luchas campesinas, sus alianzas políticas con otros actores sociales y las acciones de resistencia que logren implementar en contra del modelo dominante.

## Referencias

- Bartra, Roger. (1976), “Y si los campesinos se extinguen...”, *Historia y Sociedad*, 8, 71-83.
- Bebbington, Anthony. (2012), “Underground political ecologies: The second Annual Lecture of the Cultural and Political Ecology Specialty Group of the Association of American Geographers”, *Geoforum*, 43: 1152–1162.
- Berger, Mauricio y Francisco Ortega (2010), “Poblaciones expuestas a agrotóxicos: auto-organización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina”, *Physis Revista de Saúde Coletiva*, 20 (1): 119–143.
- Bernstein, Henry. (2009), “V. I. Lenin and A. V. Chayanov: looking back, looking forward”, *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 55–81.
- Borras Jr., Saturnino. M., Jennifer C. Franco y Chunyu Wang (2013), “The Challenge of Global Governance of Land Grabbing: Changing International Agricultural Context and Competing Political Views and Strategies”, *Globalizations*, 10(1), 161-179.



Borras Jr., Saturnino. M., Jennifer. C. Franco, Sergio Gómez, Cristóbal Kay y Max Spoor (2012), “Land grabbing in Latin America and the Caribbean”, *Journal of Peasant Studies*, 39:3-4, 845-872.

Burachik, Moisés (2010), “Experience from use of GMOs in Argentinian agriculture, economy and environment”, *New Biotechnology*, 27(5), 588–592.

Cabido, Marcelo., Marcel R. Zak, Ana Cingolani, Daniel M. Cáceres y Sandra Díaz (2005), “Cambios en la cobertura de la vegetación del centro de Argentina. ¿Factores directos o causas subyacentes?”, en Martín Oesterheld, Martín Aguiar, Claudio Ghera y José Paruelo (eds.), *La Heterogeneidad de la Vegetación de los Agroecosistemas*, Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, pp.271-30.

Cáceres, Daniel M. (2014a), “Accumulation by dispossession and socio–environmental conflicts caused by the expansion of agribusiness in Argentina”, *Journal of Agrarian Change*, 14, doi: 10.1111/joac.12057.

Cáceres, Daniel M. (2014b), *Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante*, Manuscrito inédito, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Cáceres, Daniel M., Esteban Tapella, Fabien Quétier y Sandra Díaz (2014), *The Social Value of Biodiversity and Ecosystem Services from the Perspectives of Different Social Actors*, Manuscrito inédito, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Cáceres, Daniel M., Gustavo Soto, Guillermo Ferrer, Felicitas Silveti y Catalina Bisio (2010), “La expansión de la agricultura industrial en Argentina central: su impacto en las estrategias campesinas”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 64: 91–119.

Carrizo-Sineiro, Cecilia y Mauricio Berger (2012), “Citizens’ rights and environmental genocide”, *Environmental Justice*, 5 (2): 105–110.

Cowan Ros, Carlos y Sergio Schneider (2008), “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina”, *Revista Internacional de Sociología*, 50, 163-185.

Djurfeldt, Göran (1999), “Essentially non-peasant? Some critical comments on post-modernist discourse on the peasantry”, *Sociologia Ruralis*, 39(2), 262-269.

Esteva, Gustavo (1978), “¿Y si los campesinos existen?”, *Comercio Exterior*, 28(6), 699-713.

Fernández, Diego A. (2012), “El precio de los granos en el siglo XXI: bases reales y bases imaginarias de cotizaciones alteradas”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 37, 69-94.

Ferraris, Guillermina, y María Laura Bravo (2011), “La identidad y la memoria: Una experiencia de campo en el norte cordobés”, *Mundo Agrario*, 11(22).

Ferrer, Guillermo (2004), “Campesinistas y descampesinistas. El debate y su influencia en los programas de intervención”, *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 8, 217-228.

Gasparri, Ignacio N. y Ricardo H. Grau (2009), “Deforestation and Fragmentation of Chaco Dry Forest in NW Argentina (1972–2007)”, *Forest Ecology and Management*, 258: 913–21.

Giarracca, Norma, Susana Aparicio y Carla Gras (2001), “Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos”, *Desarrollo Económico*, 41(162), 305-320.

Grau, Ricardo H., Ignacio N. Gasparri y Mitchel T. Aide (2005), “Agriculture Expansion and Deforestation in Seasonally Dry Forest of North-West Argentina”, *Environmental Conservation*, 32: 140–8.

Gudynas, Eduardo (2009), “Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y Demandas bajo el Progresismo Sudamericano Actual”, en Jürgen. Schuldt, Alberto Acosta, Alberto Barandiarán, Anthony Bebbington, Mauricio Folchi, CEDLA–Bolivia, Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas (eds.) *Extractivismo Política y Sociedad*, CAAP/CLAES, Quito, pp.187–225.

Hoyos, Laura E., Ana M. Cingolani, Marcel R. Zak, María V. Vaieretti, David E. Gorla y Marcelo R. Cabido (2013), “Deforestation and precipitation patterns in the arid Chaco forests of central Argentina”, *Applied Vegetation Science*, 16, 260–271.

Kay, Cristóbal (2009), “Development strategies and rural development: exploring synergies, eradicating poverty”, *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 103–37.

Kearney, Michael (1996), *Reconceptualizing the Peasantry*. Westview Press, Oxford.

Lipton, Michael (1977), *Why Poor People Stay Poor: Urban Bias in World Development*, Temple Smith, London.

Martínez, Gustavo J. (2008), “Farmacopea natural y tratamiento de afecciones de la piel en la medicina tradicional de los campesinos de las sierras de Córdoba (República Argentina)”. *Dominguezia*, 24(1), 27-46.

McMichael, Philip (2006), 'Peasant prospects in the neoliberal age', *New Political Economy*, 11 (3): 407–18.

Millennium Ecosystem Assessment (2005), *Ecosystems and Human Well-Being: Synthesis*, Island Press, Washington, DC.

Neiman, Guillermo y Clara Craviotti (2005), *Entre el Campo y la Ciudad: Desafíos y Estrategias de la Pluriactividad en el Agro*, CICCUS, Buenos Aires.

Paruelo, José M., Juan P. Guerschman y Santiago R. Verón (2005), “Expansión agrícola y cambios en el uso del suelo”, *Ciencia Hoy*, 87: 14–23.

Romano, Mariana (2011), *Nosotros Siempre Fuimos Campo Abierto. Conflictos Territoriales, Derechos a la Tierra y Poder Judicial en el Norte de Córdoba*, Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (2007), *2da. Comunicación Nacional de la República Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Buenos Aires.

Scarpa, Gustavo F. (2000), “Plantas empleadas en la veterinaria tradicional de los criollos del Chaco Noroccidental argentino”, *Darwiniana* 38(3-4): 253-265.

Schneider, Sergio y Paulo A. Niederle (2010), “Resistance strategies and diversification of rural livelihoods: the construction of autonomy among Brazilian family farmers”, *Journal of Peasant Studies*, 37(2), 379–405.

Schultz, Theodore W. (1964), *Transforming Traditional Agriculture (Studies in Comparative Economics, No. 3)*. Yale University Press, New Haven.

Schürem, Ute (2003), “Reconceptualizing the post-peasantry: household strategies in Mexican ejidos”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 75, 47-64.

Seghezzo, Lucas, José N. Volante, José M. Paruelo, Daniel J. Somma, Catalina E. Buliubasich, Héctor E. Rodríguez, Sandra Gagnon y Marc Hufty (2011), “Native Forests and Agriculture in Salta (Argentina): Conflicting Visions of Development”, *Journal of Environment and Development*, 20 (3): 251–77.

Service, Robert F. (2013), “What Happens When Weed Killers Stop Killing?”, *Science*, 341(6152), 1329.

Silvetti, Felicitas (2010), *Estrategias Campesinas, Construcción Social del Hábitat y Representaciones sobre la Provisión de Servicios Ecosistémicos en el Chaco Árido. Un Análisis Sociohistórico en el Departamento Pocho (Córdoba, Argentina)*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Silvetti, Felicitas, Gustavo Soto, Daniel M. Cáceres y Diego Cabrol (2013), “¿Por qué la Legislación no Protege a los Bosques Nativos de Argentina? Conflictos Socioambientales y Políticas Públicas en la Provincia de Córdoba”, *Mundo Agrario*, 13(26).

Tabashnik, Bruce, Thierry Brévault, y Yves Carrière (2013), “Insect resistance to Bt crops: lessons from the first billion acres”, *Nature Biotechnology*, 31, 510–521.

Tapella, Esteban (2012), *El Conflicto Social en Torno a la Apropiación de Servicios Ecosistémicos en el Oeste de la Provincia de Córdoba. La Posición de los Actores Sociales más Vulnerables*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Triplett Jr., G. B. y Warren A. Dick (2008), “No-Tillage Crop Production: A Revolution in Agriculture!”, *Agronomy Journal*, 100 (3): 153–65.

Zak, Marcel R., Marcelo Cabido, Daniel M. Cáceres y Sandra Díaz (2008), “What drives accelerated land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socio-economic and technological factors”, *Environmental Management*, 42 (2): 181–189.

### **Agradecimientos**

Este trabajo es una contribución del Núcleo DiverSus y contó con el apoyo financiero de CONICET, la Universidad Nacional de Córdoba y el Inter-American Institute for Global Change Research (IAI) CRN 2015 y SGP-CRA 2015, el que cuenta con el financiamiento de la US National Science Foundation (grants GEO-0452325 y GEO-1138881).